

EL OBRERO DE LA TIERRA

Redacción y Administración: Plamonte, 2 (Casa del Pueblo). Tél. 41665

ORGANO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

COMENTARIOS A UNA MEMORIA

ANTE EL II CONGRESO DE LA FEDERACION NACIONAL DE TRABAJADORES DE LA TIERRA

Vaya por adelantado nuestra calurosa felicitación a los camaradas que desde cualquier puesto han intervenido en la confección de la Memoria para el II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra. Es un documento vivo, admirablemente trabajado, en el que el lector encuentra diseñada con gran lujo de detalles la verdadera fisonomía del movimiento campesino adscrito a la Unión General de Trabajadores. Y como no hay otro, como la única fuerza proletaria del agro estructurada y obediente a una disciplina de clase es la que recoge la Memoria que comentamos, bien puede decirse que en esas páginas están la lucha, los sufrimientos, los entusiasmos y las aspiraciones reivindicativas de la clase obrera campesina del país. No existe en España, a buen seguro, un libro—no otra cosa es la Memoria de referencia—que informe mejor de las peleas y anhelos de nuestro campesinado. Para todos los aspectos de la lucha de clases en el campo hay una alusión meditada en la Memoria repetida. Lo exótico y lo técnico, los elementales principios de táctica sindical y el asesoramiento de los técnicos, que pueden emitir un dictamen sobre las faenas agrícolas cuando lo exigen las colisiones entre el capital y el trabajo, figuran ahí expuestos, con sencillez y claridad, en cuadros sinópticos unas veces, con amplitud otras. Eso es, en el fondo, toda la información de que rebose la Memoria. Por ella se penetra en la lucha de clases campesina. Hasta el punto de que quien desee conocer en qué situación se encuentra el trabajador agrario español—organizaciones de resistencia, rentas, jornales, leyes protectoras, condiciones de vivienda, etcétera—, hallará noticia importante a lo largo de esas páginas, ordenadas y aleccionadoras. En consecuencia, la Memoria para el II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra merece ser conocida no ya solamente por los congresistas y por los afiliados al organismo sindical que la edita, sino también por todas aquellas personas, socialistas o no, que alimenten curiosidad hacia el tema. Nos hallamos, vale la pena insistir, ante un reportaje copioso, sin el cual se ignora lo que hoy representa la Unión General de Trabajadores en el sector agrario de España y lo que este sector constituye como clase productora, con su corolario de fuerza en pie, en la vida nacional.

El día 17 del actual y siguientes se celebrará en Madrid el Congreso, que promete ser de alta trascendencia para la clase trabajadora agraria. Llega la Fe-

deración de Trabajadores de la Tierra a esta su segunda asamblea nacional estupendamente vertebrada. Sus cuadros son, por su número, una fuente de optimismo para el Socialismo y el proletariado españoles. Su organización interna no autoriza el reproche. La táctica que sigue tenía que ser, por otra parte, atendida su paternidad, garantía de acierto para la batalla del obrerismo agrícola contra los propietarios del suelo. La propaganda que se ha realizado en nombre de la Federación sumas miles de actos que han tenido efecto en pueblos y ciudades, en villorrios y aldeas. A todas partes, aun a los rincones más escondidos de España, llegan ahora, a través de los representantes de la Federación, la voz de la Unión General de Trabajadores y la palabra del Socialismo. Un semanario, órgano de la Federación, EL OBRERO DE LA TIERRA, que comenzó con una tirada de 10.000 ejemplares y tira a la hora actual 21.400, difunde entre los trabajadores del agro espíritu sindical, cultura general, consignas claras para la lucha por su emancipación y, en fin, la enseñanza profesional, capítulo muy frecuente en sus páginas.

Pero lo que más llama la atención, sin duda, al lector de la Memoria, es el vigor con que se desenvuelve por días la Federación. Su crecimiento, desde que nace hasta la fecha, es incesante. En junio de 1930, al constituirse, cuenta la Federación con 275 Secciones y 36.639 federados. En el mismo mes del año presente, las Secciones suman ya la elevada cifra de 2.541 y el número de federados pasa a ser de 392.953; es decir, en realidad, la cantidad de afiliados que tenía la Unión General de Trabajadores durante la dictadura. Con lo que se demuestra que hoy posee una de sus Secciones tanta fuerza como la Unión hace cinco años, por ejemplo. Dadas las cifras de Secciones adheridas a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, se deduce que el término medio de ellas al año es de 1.133, y el de miembros, de 178.161,50, sumas ambas que ponen de manifiesto un desarrollo insólito, a lo que se nos alcanza, en el mundo, aunque no sea más que por la rapidez con que se ha verificado. No deja de ser interesante re-

coger aquí algunos detalles que, sobre ser informativos, dan un mentís rotundo a ciertas lucubraciones electorales de nuestros enemigos que en ocasiones distintas se han permitido desahuciarlos de aquellas provincias donde precisamente la clase trabajadora se agrupa de modo más unánime bajo nuestra bandera sindical. La gran fuerza agraria proviene de cuatro o cinco provincias, cuyos efectivos obreros están, casi en su totalidad, en las filas de la Federación de Trabajadores de la Tierra. En primer lugar figura la provincia de Badajoz, que da una legión proletaria a la Federación de 36.675 miembros. Sigue la provincia de Toledo, con 34.447. Luego la de Jaén, con 32.633 afiliados. A continuación, la de Málaga, con 21.120. Después, la de Cáceres, con 20.708. La cifra que acusan las demás provincias se acerca a 10.000, en unas más y en otras menos, siendo la que menor número de afiliados aporta a la Federación Santa Cruz de Tenerife, que sólo presenta 30.

El movimiento de Caja responde, como es natural, en importancia, al volumen del organismo. En menos de un año, los gastos realizados por la Federación se han elevado a pesetas 229.687,25, y los ingresos, a pesetas 251.463,30. Pocas veces logra tal envergadura, según apuntábamos en líneas anteriores, una organización al poco tiempo de constituirse, esto es, en su infancia. Porque la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra se halla todavía en los primeros años—actos iniciales—de su primera época. Faltan unos días nada más para la celebración del Congreso. Se abordarán en él las cuestiones que más sugestionan actualmente al proletariado campesino español. Para nosotros, para el Socialismo y para la Unión General de Trabajadores, este II Congreso de la Federación tiene una trascendencia superlativa. Es el campesinado en marcha hacia su liberación cultural y económica. El campesinado español hace acto de presencia en la vida pública. Toda una fracción, la más vejada, la peor situada en la sociedad, interviene ya, con voz y voto, en la dirección del Estado. La Federación, Sección de la poderosa entidad sindical a que pertenecemos, no es, en rigor, más que eso: un organismo que toma posiciones dentro del Estado republicano. Posiciones de altura que no pueden ser desestimadas cuando un Sindicato reúne más de trescientos mil hombres. Del orden del día se infiere la resonancia que ha de tener para los obreros agrarios el Congreso que comenzará el día 17. Y no sólo para los campesinos. A estas alturas de su desenvolvimiento, la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra representa una de las células más vitales del movimiento obrero nacional. A mayor abundamiento, diremos que este Congreso va a descubrir decisivamente a los ojos del país entero una fuerza proletaria como no la hubo nunca en el campo español: poderosa, disciplinada, inteligente y digna de ser considerada por los Gobiernos a manera de suma del proletariado agrícola, que es en España mucho más numeroso que el industrial y el urbano. Suma de toda una clase obrera y suma a la vez de las aspiraciones, necesidades, inquietudes y legítimas ambiciones de esa clase. De ahí que cuanto determine el Congreso de los trabajadores de la tierra haya de ser interpretado como determinación de la España rural asalariada.

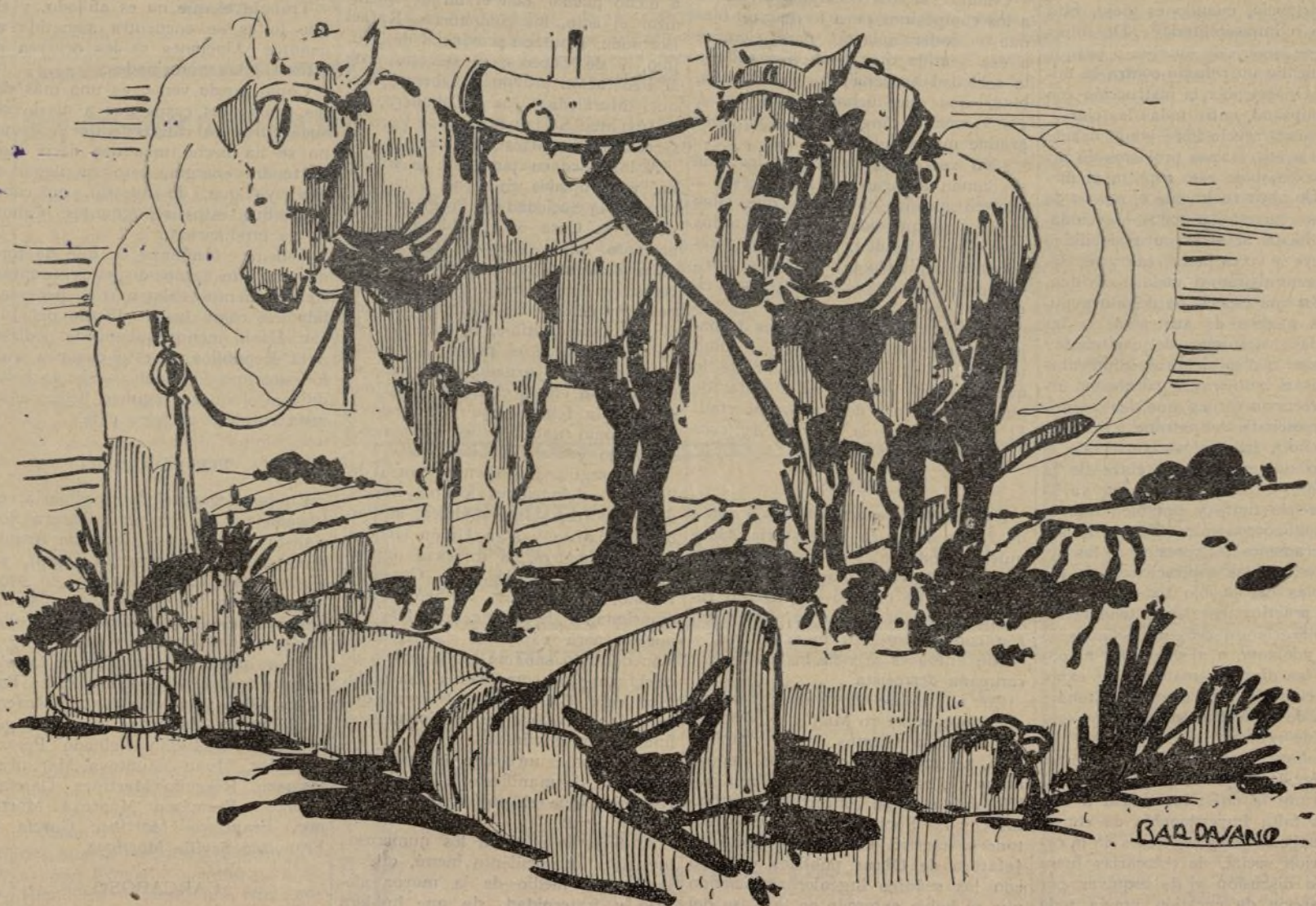
(De El Socialista.)

Conservadores de la organización

La rapidez con que se producen los hechos violentos a veces no deja reflexionar sobre los mismos hasta pasado algún tiempo, en que, fríamente, compulsando datos, se observa que actúan entre la clase trabajadora elementos turbios, que, revolviendo el cieno de las pasiones, perturbaban la vida de una democracia incipiente.

Vive el pueblo español dentro de una democracia burguesa, con posibilidades de ir extendiendo las conquistas de orden social hasta un extremo donde sea posible una transformación serena hacia la política netamente socialista; ésta es la realidad latente de lo que es el régimen actual.

Al advenimiento de la República surgen propagandistas del odio de clases pretendiendo la transformación total y absoluta de la vida política y económica del país con la ilusión de derivar éste hacia las corrientes del comunismo libertario. ¿Podría ser factible esa revolución en las conciencias? España sentía la República a secas; una masa importante de la clase trabajadora sentía el Socialismo; otros se inclinaban por el comunismo libertario; pero lo evidentemente real era que el país aún no tenía la conciencia para inclinarse por la teoría más moderada, porque, salvo las fracciones importantes de que hablamos, se sentía el espíritu plebeyo de dejar hacer para esconder la cabeza como el avestruz. Pero aparecen los primeros chispazos producidos por los elementos



UN DESCANSO EN LA FAENA

Ayuntamiento de Madrid

que pretenden instaurar un régimen libertario, y embarcan a una fracción de los trabajadores a practicar el deporte huelguístico, a fin de justificar una actuación que no responde a la realidad viva del país, ni tampoco puede pasar de la categoría de las utopías.

Es utopía porque el sentimiento libertario no es sentido por los que analicen la realidad. Producir una huelga del carácter que sea es fácil, porque se habla al corazón de los trabajadores y éstos se entregan rápidamente a aquel que les toca el punto sensible de su vida; pero es preciso pensar las condiciones de la retirada si ésta tiene que producirse, porque se lanza a un movimiento de carácter revolucionario con el fin de conquistar el Estado, y es preciso medir las fuerzas que tienen que contener y las normas de conducta que seguirá el triunfante, condensadas en un programa. Sólo hablar de comunismo libertario a sabiendas de que la reacción acecha podrá no ser complicidad con dichos elementos; pero las coincidencias son extrañas.

Por eso hablábamos de elementos turbios, porque es evidente que actúan. El respeto a la opinión ajena tiene que ser norma del Socialismo; pero cuando dicha forma de pensar actúa casi al unísono de los elementos monárquicos, tenemos derecho a pensar que entre ellos se mezclan algunos que en su día serán descubiertos, como en Rusia, gentes disfrazadas de anarquistas interesadas en que el régimen sucumbiera.

¿Qué proyecto llevan para producir la catástrofe de la economía nacional? Sé que dirán que la bancarrota del Estado para sobre sus ruinas edificar el comunismo libertario. La teoría es un fantasma, porque es un imposible. Destruir el Estado sería fácil; pero de la destrucción no surgiría el régimen ideal, sino que surgiría la dictadura, y entonces sería preciso ver en qué posición se colocaban los extremistas de hoy cuando la mano inflexible de la justicia formulada por una clase triunfante impulsara sus leyes al país.

Es preciso hablar con claridad al pueblo, no prometer jamás lo que no se ve claro. La propiedad de la tierra se les ofreció a los campesinos andaluces por indocumentados diputados que no sintieron jamás la responsabilidad de sus actos, sin contar que el Socialismo, en sus diversas concepciones, no habla de propiedad privada más que para transformarla en un régimen de colectividad; pero escalonando previamente las conquistas, para no dar lugar a reacciones violentas. Rusia entregó la propiedad de las tierras a los campesinos por un decreto, y no hizo sino parcelar la gran propiedad y hacer un número considerable de propietarios que, a la manera de los pequeños colonos españoles, se sintieron dueños, no proletarios, impidiendo el paso al régimen de colectividad, y teniendo el Gobierno ruso necesidad de volverse a quitar para hacer un solo propietario: el Estado.

Porque no se laboró en los cerebros anteriormente, surgió el choque entre el Estado y el campesino; porque antes de entregarle la propiedad de la tierra no se le enseñaron las ventajas del Socialismo; porque se le agitó el odio ofreciéndole lo que es preciso ir acostumbrándose a destruir: la propiedad privada, cambiándola de manos, porque aunque posteriormente se le daba al que la regó con su sudor, emancipaban a un hombre y le enseñaban a ser egoísta de lo suyo, y esto no era hacer Socialismo; por eso surgió la idea de la colectivización de la tierra, que tuvo que pasar por períodos trágicos.

El campesino tiene que ir estudiando sus problemas, y después ver la realidad de los mismos, los movimientos esporádicos, que sólo pasaron por la vida española como un episodio más; es la enseñanza para el futuro, porque si la meditación les hubiese acompañado, verían que hacer parcelas del terreno es crear una burguesía rural, que defenderá su palmo de terreno con perjuicio del bracero; hacer un régimen colectivo, donde todo sea de la comunidad, administrado por un Estado socialista, es el fin perseguido por todos los que sentimos de cerca la injusticia del régimen capitalista.

Hablamos de los agentes provocadores porque suponemos que el verdadero romántico de un ideal, aun con un espíritu ilusorio, no habla inexactitudes, sino que ve una doctrina a la cual se entrega; tocar los egoísmos, prometer cosas irrealizables, que repugnan con todas las doctrinas avanzadas, no puede hacerlo un ideólogo; sólo cabe en hombres que buscan la coyuntura de operar una reacción en el espíritu ciudadano, que haga posible el establecimiento de un régimen de pureza.

Nuestros adversarios nos tachan de conservadores, y puede ser cierto, porque queremos conservar la organización para emplearla en momentos decisivos; somos retardatarios cuando vemos que lo espontáneo sólo produce víctimas, y nuestra revolución pretendemos que sea lo menos cruenta posible; vemos aún lejos la implantación del Socialismo; pero no engañamos a nuestros compañeros pintándoles de bello colorido una situación, cuando sabemos que tras el engaño viene la realidad sombría; vamos haciendo conciencias que sepan actuar en el futuro: desde la educación del niño hasta la comprensión del anciano,

no, a fin de que, incorporados a la vida ciudadana, sean los primeros militantes activos que hagan posible la transformación del régimen capitalista en un régimen social; por eso somos conservadores, porque la experiencia nos dice que de la impremeditación sale el afianzamiento de la burguesía, que apela a la fuerza, creando grupos de descontentos que sirven por un salario en contra de los hermanos de clase.

Vamos, en fin, minando los privilegios del capitalismo para, con seguridad, derribarlos; pero queremos tener constituidos los órganos responsables que, si un hecho insólito se produjera, sustituyeran a la máquina del Estado burgués con pleno éxito; por eso nos congratula que se nos llame conservadores. Nuestro lema es la abolición de la propiedad privada; por eso no somos tan radicales que habíamos al corazón ni practicamos la sensiblería; nuestro régimen aún debe ser sensible; pero conviene no olvidar que si las circunstancias ofrecieran características especiales, como en Rusia, el Socialismo sabe por experiencia la técnica del Gobierno y no vacilaría en decir: ¡El Poder, para nosotros!

De esta manera vamos creando la conciencia suficiente para que los trabajadores estén preparados para la experiencia de la socialización de la riqueza pública en beneficio de la comunidad, no en particular lucro de aquellos que fueron lanzados a la lucha cruel con el lema de la creación de una pequeña burguesía.

CÁNDIDO PEDROSA

La cuestión social

Para el que quiera escucharme

En los veinticinco años que llevo de lucha por el ideal socialista, recuerdo que un tribuno, famoso por la rapidez deslumbrante de su extraordinaria carrera, atreviéndose a decir que no hay cuestión social. Y estas frases encontraban eco en casi todas las clases de la sociedad.

Mucho han cambiado los tiempos! No hay, en nuestros días, un personaje político que se crea obligado a hablar poco o mucho de esta cuestión importante. Conviene advertir que todos esos honorables se limitan a sostener en celo, para llegar a la solución más pronta y mejor de los problemas complejos que tan formidable cuestión levanta, y que se guardan muy bien de salir de esa fórmula vaga, tan buena para disipar los temores de unos como para entretejer las esperanzas de los otros.

Esto no impide que la existencia de una cuestión social esté, desde hace poco, tan imperiosamente afirmada, que nadie tendría hoy la audacia de negarlo. Inútil es insistir. Conviene, no obstante, preguntarse en qué consiste esa cuestión, y dejando a un lado toda fraseología innecesaria esclarecer claramente su estado. Nadie ignora que se ahorraron multitud de discusiones, o se abreviarían, si se cuidasen antes de ponerse de acuerdo en la significación de las palabras y en los términos del litigio.

En este asunto, una vez no hace costumbre, pienso como todo el mundo. Hay, pues, una cuestión social. ¿En qué consiste? ¿Qué problema es el que presenta y ha de dilucidar? De todo punto necesario es precisar categóricamente los términos si quiere evitarse toda logomaquia. ¿Se trata de mejorar la suerte de las clases trabajadoras? ¿De establecer o restablecer la buena inteligencia entre patronos y obreros; de instituir un *modus vivendi* equitativo entre el capital y el trabajo, asegurando al proletariado el derecho al trabajo, cuando es apto; el derecho a la asistencia, cuando es viejo, está enfermo o imposibilitado? ¿De impedir que se muera de hambre o busque en el suicidio un refugio contra la miseria? ¿De extender la instrucción con tanta amplitud, entre todas las clases, que la concurrencia libre ponga frente a frente a adversarios provistos de armas iguales, bajo este aspecto al menos? ¿De abrir realmente el acceso de todas las carreras a todos los ciudadanos, hasta al sexo cuya debilidad constituye a veces la fuerza? ¿Se trata de suministrar a cada individuo, mérito a una especie de crédito popular, los medios de sustraerse a las exigencias draconianas del capitalismo? ¿De poner a disposición de Sindicatos agrícolas e industriales rurales y urbanos recursos útiles que les permitieran prescindir del patrono y del propietario? O, habiéndose convertido el sufragio universal en la clave de la sociedad, ¿se trata de asegurar su libre ejercicio tanto y tan bien que la vida políticaeconómica llegue a ser verdaderamente la expresión de las necesidades, de las aspiraciones, de las tendencias del pueblo todo entero, y realice prácticamente esas tendencias, esas aspiraciones, esas necesidades?

Más adelante, y al examinar al por menor las diversas maneras de exponer la cuestión y de resolverla, tendré ocasión de demostrar lo que valen esos planes de reforma.

Por ahora, me bastará decir que todos, además de que empujados singularmente la cuestión, tienen a mis ojos la falta imperdonable de consagrar implícitamente las bases de la organización social, de colocarlas fuera de toda discusión y de esquivar por una especie de cuestión previa toda controversia sobre este punto.

REGINO DE LA PAZ



SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

El día 24 de junio fueron firmadas en esta Alcaldía las bases del contrato para la siega, quedando, como es natural, en conformidad con dichas bases los representantes de la Comunidad de Labradores, Sindicato único y Unión General de Trabajadores, a presencia del señor alcalde.

Pues bien; da la coincidencia de que el día 9 de julio tuvimos que ir a la huelga por incumplimiento de las bases firmadas, siendo castigada dicha Comunidad de Labradores a abonarnos 500 pesetas para las dos entidades.

Hicieron la entrega de las 500 pesetas, y como quiera que el tiempo no apremiaba para la madurez del fruto, se dio el caso de que se valoraron de las mismas artimañas que el día antes de plantearse la huelga, o sea llevar, por caminos extraviados, a las fincas a los segadores forasteros, creyendo, sin duda, con eso ver burladas una vez más las bases firmadas; pero tanto los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo como los de la Unión General de Trabajadores, conocedores de sus costumbres, tratándose de católicos, como ellos dicen, salieron a recorrer el campo, por lo que se impulsaron veintitantas denuncias.

Labradores, colonos que os llamáis labradores porque labráis la tierra de un señor, que quizá o sin quizá es mal tenida, no luchéis contra los obreros campesinos para querer tenerlos como esclavos; luchad contra el señor que quiere amontonar el sudor de vuestro trabajo y del nuestro para gastarlo en jergas, buscando vuestra explotación y vuestra deshonra; no os fiéis de las promesas de los que se llaman agrarios, porque no os pretenden con sus promesas nada más que encauzaros por la senda de la esclavitud.

No os fiéis de los que se oponen a la reforma agraria, porque son los que tratan de, con sus promesas, restablecer el régimen de la esclavitud.

No os fiéis, colonos, de los que dicen que con la reforma agraria se merecen vuestros intereses, porque es que quieren engañaros; la reforma agraria sólo perjudica a los que a costa del robo y del engaño son hoy señores; a esos es a los que perjudica la reforma agraria; pero no puede perjudicarlos a vosotros, trabajadores de la tierra, porque sois los únicos que tenéis derecho a disfrutar del sudor que en ella habéis vertido, ya que no debe ser de nadie el fruto de la tierra más que del que la hace producir.

No os fiéis de vanas palabras, porque no tratan nada más que, con su engaño, de echar por tierra los cimientos del nuevo templo que con su unión está construyendo el trabajador.

Colonos, si sois trabajadores, uníos a los campesinos para formar un bloque y poder aplastar para siempre a esa semilla que está envenenando a la sociedad humana; de lo contrario, tendremos que luchar contra todos, sin temor a ningún obstáculo, por grande que sea.

No véis, colonos, cómo los que se llaman agrarios no han puesto a vuestro alcance las leyes que ellos votaron porque son contrarias a los que ellos defienden, que son los señores, y poniéndolos a vosotros al alcance de esas leyes merman sus riquezas?

Despierta, colono, y si eres trabajador, únete a los campesinos, como te digo, para poder disfrutar de lo que nos pertenece, que es el sudor de nuestro trabajo y de nuestra libertad. El presidente de la Sección Agrícola de la U. G. T.

CHELES

El alcalde de este pueblo — no dejo de hacer un poco de historia sobre quién es este sujeto — es también de los radicales del mes de junio de 1931, que fué cuando se hicieron radicales, pues el día 12 de abril votaron como elementos monárquicos, y desde entonces vienen haciendo una campaña derrotista.

En noviembre de 1931, yendo nuestro compañero Manuel Rodríguez a Badajoz a asuntos de la organización, se informó por aquellos compañeros que en la Jefatura de Obras públicas se estaban concertando contratos con las Sociedades obreras, y entonces nuestro compañero visitó la Jefatura de Obras públicas y habló con los señores ingenieros, diciendo que se había enterado en la Casa del Pueblo que la Jefatura de Obras públicas estaba concertando contratos

con las organizaciones obreras, y los ingenieros con quienes habló le dijeron que efectivamente era cierto que se estaban concertando contratos con las organizaciones obreras; pero que para concertar contratos con la Sociedad de Obreros Agrícolas y Oficios Varios de Cheles antes, saldría un concurso, y el que más barato lo hiciera ése se quedaría con ella.

Resultando que nuestro compañero hizo el proyecto y dio su precio por kilómetro, y esperando por el resultado, que en sesión del Ayuntamiento tuvo que hacerlo presente, y el alcalde, esperando esto, y de común acuerdo con el ingeniero que corresponde a la demarcación de la misma, hizo el contrato.

Esto es otro manejo caciquil, como todo lo que hace este ingeniero, por tratarse de que su padre es el administrador del condado de este término y que hasta ahora no ha tenido oposición. Ha sido el señor feudal del pueblo. Las elecciones verificadas hasta el advenimiento de la República se celebraban por el artículo 29, y lo mismo votaban muertos que vivos, y nadie se le oponía; pero hoy, al renacer nuestra Sociedad en el año 1930 y fecha 15 de abril, este mismo día empezó la campaña derrotista; mas esta vez se constituyó para no ser disuelta, como las que habían disuelto en los años 1918 y 1925, y desde entonces es una campaña la que nos están haciendo en la cual no descansan ni un solo momento.

Respecto al señor ingeniero de Obras públicas llamado D. Domingo Ambrona Moreno, está haciendo una campaña, tanto al pueblo de Cheles como a los de Olivenza y sus aldeas, que los que coloca en estos trabajos son incondicionales de su padre, servidores suyos, caciquillos de pueblo, que creen que si no van por el camino del cacique grande les pueden decir, como les han dicho a algunos: «¿De qué te sirve esa Sociedad? Vete a la Sociedad, que te dé de comer, y si no, a la República, que bastantes videntes le has dado, y ellos, tímidos, porque no se enfaden con ellos, toman la determinación siguiente, a presencia de ellos: rompen los reglamentos, la cartilla de pago, y después dicen: «Perdóname usted, que me han engañado.» Mas yo digo lo del refrán: ellos son buenos; volverán; pero... que vengan ya redimidos. J. Rodríguez.

LA CUMBRE (CACERES)

El día 27 del pasado agosto tuvo efecto en este pueblo uno de los actos más simpáticos que la historia contemporánea va registrando en sus páginas: celebró el primer matrimonio civil, y fueron los contrayentes los jóvenes trabajadores Juan Canelada Amarilla y Rosario Búrdalo Redondo.

Galantemente invitados por la Sociedad El Progreso y por los padres de los jóvenes contrayentes, llegaron a dicho pueblo, con el fin de solemnizar el acto, los compañeros Rafael Bermudo, diputado provincial de Trujillo, y de Cáceres, el secretario de la Federación provincial Obrera, Manuel Morales; Juan Caballero, de la Juventud Socialista, y José Parrón, secretario de Artes Gráficas.

A las once en punto de la mañana, y agrupados en torno a la bandera de la Sociedad El Progreso, partió de la Casa del Pueblo una importante manifestación, que entre vivas delirantes y estampidos de cohetes se dirigió a la morada de la novia, y desde ella, en medio de una alegría indescriptible, la comitiva, en la que figuraba el pueblo en masa, se trasladó al Juzgado municipal, en donde tuvo efecto el enlace matrimonial de la feliz pareja; firmando el acta, como testigos, los compañeros Bermudo y Parrón.

Acto seguido, y siempre entre delirantes aclamaciones a los novios, a sus padres, a la República, al Partido Socialista y a la Unión General de Trabajadores, la inmensa muchedumbre se trasladó a la Casa del Pueblo, en donde se verificó el acto emocionante de dirigir la palabra al pueblo para explicar la significación del acto sublime que acababa de celebrarse los compañeros Bermudo, Morales, Caballero y Parrón, que fueron calurosamente ovacionados al final de los discursos.

En suma: un acto conmovedor, que puso de manifiesto las ansias de redención que el pueblo español venía sintiendo.

Al final se sirvió a los numerosos invitados un suculento menú, que se deslizó en medio de la mayor alegría y fraternidad, sin que hubiera que lamentar la menor nota discordante.

Según nos aseguran, el día 1 del próximo septiembre se celebrará otro matrimonio civil en el referido y simpático pueblo, a cuyo acto hemos quedado invitados y prometido asistir. ¡Bien por La Cumbre! ¡Honor a los pueblos libres! — Corresponsal.

PICAZO DEL JUCAR

En forma continua se quejan los camaradas en las columnas de nuestro querido semanario de los actos de sabotaje que han de padecer a causa de la falta de escrúpulo y conciencia de los monterillas de cada una de las localidades de España.

Mucho, es verdad, ha hecho la República en materia de legislación social en pro de los trabajadores del campo; pero una vez más hay que decir que es inútil todo, ya que no se han preocupado quienes han debido hacerlo de cortar de raíz y en forma enérgica a cuantos por su intransigencia y falta de capacidad para situarse en el plano de evolución que lleva nuestro país se dedican con el mayor tesón que su pobre espíritu les permite no ya impedir que puedan ser disfrutadas cuantas mejores indicábamos antes, sino que sañadamente persiguen a quienes en uso de un derecho de ciudadano pretender exigir que aquellas ventajas sean cumplidas.

Nos corresponde hoy hacer resaltar el caso de la provincia de Cuenca en el pueblo Picazo del Júcar. Tiene, es natural, su Ayuntamiento constituido; pero por los consabidos fríos, más o menos enmascarados, que, en resumen, son los mangoneadores de siempre.

Los obreros de esta localidad, dándose cuenta de su verdadera situación de hombres esclavos de otros, acordaron, y así lo hicieron, constituir una Sociedad obrera, inaugurando su Casa del Pueblo, residencia oficial de la entidad proletaria.

Nunca se les hubiera ocurrido igual felonía—debieron de pensar las autoridades locales—; de todas partes llovían las insidias e injurias de peor gusto y grosería sobre nuestros camaradas, y, sobre todo, contra quien se hallaba al frente de ellos.

Un día el alcalde, que responde por Pedro de la Fuente, recibió un anónimo que decía que le iban a matar, y como no había con quién pagar no el miedo, sino la precaución que esto le causara, denunció al sargento de la guardia civil el hecho, y ante ellos tuvo que comparecer el compañero presidente de la organización — a quien habían intentado llevar a la cárcel cuando fué elegido para el cargo —, para que al detalle fuera examinada su letra, comparándola con la del anónimo.

No surtió efecto esta magna idea, que honraba la capacidad policíaca del sargento y del alcalde, y casi al final de su tarea pudieron hallar una «u», surgiendo entonces en sus respectivos ánimos la tranquilidad del gran éxito logrado en sus interesantes averiguaciones, a las que siguieron las consiguientes promesas de justicia. La tranquilidad de no haber cometido ningún mal hace al compañero acusado decirles que obren como mejor les parezca, y, al parecer, esto les aplaca los intentos de hacer la ya indicada justicia.

No podía tolerarse esto, y es denunciado por nuestro camarada a la primera autoridad provincial, que, como hábito en ella, procede a no hacerle caso.

Desde luego, ni que decir tiene que este fiel Ayuntamiento republicano todavía no ha tenido a bien izar en momento alguno la bandera tricolor, o por temor a que pueda estropearse, por el cariño que hacia ella sienten.

Trabaja el que no es afiliado, y el que lo es se encuentra sometido a cuantas vejaciones se les ocurren a estas dignas autoridades. Como puede verse, es uno más de los constantes casos que a diario se suceden, y es causa de que todavía no se ha hecho más que decir que se tendrá energía, pero sin llegar a ella, ya que, de hacerlo, no cabe duda que estos repugnantes hechos no se producirían.

Tenemos confianza en que de forma urgente serán disueltos cuantos Ayuntamientos existen con «personas» como las de Picazo del Júcar. Es lo menos que puede pedirse a la República, y esto decimos que lo esperamos, ya que va siendo hora de que el nuevo régimen llegue a la zona rural de nuestro país.

PORROSILLO

En junta general extraordinaria celebrada por la Sociedad Obrera Socialista Primero de Mayo, de Arquillos, anejo del Porrosillo (Jaén), se eligió nueva Junta directiva, en consonancia con lo que dispone la reciente ley de Asociaciones profesionales.

Esta quedó constituida en la siguiente forma: Presidente, Pedro Palacios Olmo; vicepresidente, Rosendo Montoya Martínez; secretario general, Juan Julián Peinado Pérez; contador, Juan Montoya Martínez; tesoro, Rosendo Martínez García; vocales: Francisco Montoya Martínez, Francisco Martínez García y Francisco Sevilla Martínez.

CARCABOSO

En sesión ordinaria se acordó nombrar nueva Directiva, por haber cum-

plido la anterior el tiempo reglamentario; recaeando los cargos en los compañeros siguientes:

Presidente, Antonio Pérez Olivera; vicepresidente, Teófilo Miranda Gómez; secretario, Ricardo Pulido Pérez; tesoro, Angel Hernández López (reelegido); vocales: Cecilio Rodríguez Manzano (reelegido), Constantino Bueno García (reelegido) y Gregorio Ruano Carpintero.—El secretario, Ricardo Pulido.

La Escuela Socialista de Verano

El domingo 28 de agosto se ha inaugurado, en uno de los mejores sitios de El Pardo, el curso de verano, organizado por las Juventudes Socialistas.

Por fin, las Juventudes han podido llevar a la realidad lo que fué, desde el día de su fundación, una de sus mayores aspiraciones.

¡Hermosa idea la de capacitar a los jóvenes para poder laborar con más conocimientos en pro de nuestras propias ideas!

Los profesores que les preparan son los compañeros más antiguos y capacitados del Partido, que por su experiencia e instrucción pueden hacer que los jóvenes alumnos se capaciten para poder actuar con mayor conocimiento de los problemas nacionales, sindicales y políticos que preocupan a todos nosotros. Los compañeros que han venido de provincias expusieron en los lugares de su residencia todas las enseñanzas recogidas en este curso.

La idea de organizar estos cursos de verano ha sido llevada a la práctica, desde hace varios años, en Bélgica, Francia y Alemania, dando un gran resultado.

Se darán tres lecciones diarias, y los alumnos tienen la obligación de hacer un artículo periodístico, y además se organizan charlas de controversia, con objeto de que los cursillistas comenten y discutan las enseñanzas que recogen de las disertaciones de los compañeros profesores.

Los profesores trataron asuntos de tan vital importancia para los intereses nacionales como la Reforma agraria, el problema ferroviario y otros temas, además de pronunciar conferencias sobre las principales teorías sociales y políticas y otros temas de gran interés.

El lugar donde han establecido su campamento las Juventudes Socialistas está en las márgenes del Manzanares, y tiene como fondo el bello panorama de la sierra del Guadarrama.

El campamento se compone de docenas de tiendas, cedidas gratuitamente por el ministerio de la Guerra. De esas doce tiendas, una está dedicada a oficina, otra a botiquín y un servicio médico, y una tercera tienda almacén. Además, hay estanco, peluquería, buznó, etc. En el centro del campamento se ha colocado un poste y en lo alto de éste ondea una bandera roja con la insignia de las Juventudes Socialistas.

A la Escuela asisten 90 compañeros y seis compañeras, de 23 provincias de España.

Al acto de la inauguración vinieron de Madrid gran cantidad de compañeros, que querían escuchar las palabras de las camaradas Gómez Latón y Bugeda.

Lo que fué este acto lo explicaremos, y las enseñanzas que recoja la explicaré en sucesivos artículos.

FRANCISCO REDONDO

A LOS OBREROS DE LA TIERRA

Somos la vida, somos la fuerza. Si nosotros la vida sería imposible, porque no andarían las fábricas, ni los talleres, ni las industrias; y, para terminar, la vida sería mucho peor para las clases capitalistas que para nosotros mismos, porque nosotros seríamos acostumbrados a sufrir todos los rigores de la Naturaleza, incluso una mucha hambre, andar descalzos, descalzos, y lo mismo nuestras madres y nuestros hijos. Y todavía más que eso, que no queremos reconocer los derechos que tenemos que nos tiramos unos en contra de otros como si fuéramos salvajes.

Y para remediar todos estos males no tenemos más que una defensa: de estar todos afiliados a la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, y de esa forma no pasaríamos tantas calamidades como hasta la fecha estamos pasando, lo mismo que las ha pasado nuestros antecesores, pero esto mal crónico que padecemos es debido, compañeros campesinos, a la poca cultura que tenemos, por lo que, porque nuestros padres tuvieron que sacarnos de las escuelas antes de tiempo para poderles ayudar a llevar el sustento necesario o para ir al monte por leña para que se calentaran nuestros hermanos más pequeños; pues hay que darse cuenta, compañeros, que aunque seamos analfabetos debemos guiarnos del sentido común, nos lleve por el buen camino, porque ya estamos hartos de pasar muchos malos ratos, y si seguimos así iremos a pasar mucho más malo, que esto sería el caos.

Así es que a defender nuestros derechos, compañeros campesinos.

JUAN MINGO

Colmenar de Oreja.

CREACION DE UNA COOPERATIVA

Llevo treinta y dos años en el Partido Socialista y en la U. G. T. y otros tantos que me preocupan los problemas sociales, en particular los que afectan al campo, mi oficio, en el plan modesto que yo puedo hacerlo, y al que siempre dediqué preferente atención; pero hoy más que nunca, porque circunstancias especiales, que no se os ocultarán, lo requieren así.

Por eso no os extraño el que, llevada del deseo de dar un mayor desarrollo y perfección a nuestros organismos, adaptándolos a las necesidades del momento, me permita elevar a esta Sociedad, para su estudio, esta proposición, ya que una de las finalidades, y acaso la más elevada, que puede desempeñar la Sección de Técnicos de la Agricultura dentro de la U. G. T. sea la de orientar a las masas de campesinos y capacitarlas para el ejercicio de la profesión en el futuro, porque ésta, más que nadie, es la llamada a ser el mentor de sus hermanos los agricultores.

Permítame cuatro palabras antes de entrar de lleno en el fondo de la cuestión.

No es necesario advertiros del estado actual económico y político del mundo entero y, por ende, de nuestro propio país, que no puede sustraerse a la influencia desastrosa de estos fenómenos.

Parece talmente como si el régimen burgués hubiera llegado a su fin y no encontrara ya el medio de salvar tantas dificultades como él mismo se ha creado.

No pasa día en que la prensa no nos traiga algún noticia que acuse su desmoronamiento: quiebras de Bancos, ruina de Empresas, crisis económicas, convulsiones políticas, etcétera; unas que germinan en el silencio impuesto por la reacción y otras que, por fin, se exteriorizan. Todo revela los secretos y misterios de una profunda tragedia que se cierne sobre la Humanidad. España misma está abocada a una catástrofe; la Reforma agraria no satisface a nadie; la crisis de trabajo en el campo ni se acaba ni se acabará, porque ésta no tiene su origen en la mala o en la buena cosecha, que sólo hace atenuar o agravar (y me remito a la prueba de lo que pasa en la actualidad en plena temporada de siega), sino en el régimen absurdo de propiedad y de producción, y los campesinos, que esperan más de lo que puede dar ésta, no se conformarán, y hacen bien. ¿Podemos asegurar que éstos se van a resignar a vivir eternamente en estas condiciones?

Pero todo esto, que ya en sí es de mucha gravedad, lo es mucho más si se tiene en cuenta su precipitación.

Es, pues, cosa inminente su caída y, como consecuencia, la necesidad inmediata de que la clase trabajadora se capacite para tomar a su cargo la dirección de las cosas de cada país, a medida que las circunstancias lo demanden.

Esto se manifiesta con tanta claridad, que basta observar los acontecimientos políticos que se producen en cualquier país, si tienen algo de renovador, para ver claramente que éstos vienen influidos de un espíritu francamente socialista como única solución posible. Pero, aparte de estos motivos de orden general, que lógicamente deben preocuparnos, tenemos otros de carácter nacional que nos obligan a prestar mayor atención a estos asuntos y buscar una solución: ésta es la Reforma agraria.

Plantea esta cuestión un problema a los agricultores españoles imposible de eludir. Por virtud de esta modalidad, nueva en el régimen de producción, empezamos a poner en práctica, queramos o no, parte de nuestro programa colectivista; pero sin que previamente tengamos hecho otra cosa como educación en nuestros agricultores que las meras nociones que se desprenden de la lectura del periódico o el libro, el discurso, etcétera, y si tenemos en cuenta la incultura, su tendencia individualista, conservadora y hasta reaccionaria, si se quiere, de esta gente, lo nueva de su organización y una porción de circunstancias desfavorables todas ellas, veremos claramente que esto es insuficiente a todas luces y la necesidad de hacer algo, más práctico y más profundo en la conciencia del campesino, para que éste sepa conducirse en la nueva vida que va a emprender.

Nos urge, pues, hacer hombres para el mañana; pero para un mañana que empieza a ser ya una realidad, lo cual quiere decir que no hay tiempo que perder, porque los acontecimientos políticos y sociales del mundo entero no se desarrollan ya con la lentitud y la normalidad de antes, sino que cada día hay nueva sorpresa.

Este debe ser nuestro lema y nuestra mayor preocupación, si hemos de cumplir con el deber de organizadores y no queremos que aquellos nos cojan desprevenidos, como ocurre en la actualidad, que vamos a remolque de ellos.

En mi concepto, esto se podría hacer creando una Escuela Agrícola Socialista en colaboración con la Cooperativa Socialista Madrileña y la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, en donde los hombres más destacados de esta última (agricultores, por supuesto) podrían venir a aprender multitud de cosas, lo mismo

de carácter profesional que político, que les son necesarias para dirigir las organizaciones.

La Cooperativa, que consume muchos productos agrícolas, lo mismo al natural que en conserva, pondría el dinero (y a falta de ésta, se podría apelar a las organizaciones de la Casa del Pueblo y a las Secciones de la propia Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra) para arrendar una finca de regadío próxima a Madrid, en donde se puedan producir éstos y practicar multitud de operaciones que servirían de elementos de juicio y cultura a los alumnos que acudieran a ella, al par que de un buen negocio, porque esto le permitiría obtenerlos en condiciones económicas ventajosas y poder desarrollar el negocio de almacén para sustituir a otras similares, sin perjuicio de limitar las ganancias de éstas a un tipo prudencial.

Los productos a explotar pueden ser muchos y muy variados; pero lo más racional sería supeditarlos a las condiciones del terreno y a las conveniencias del mercado y al propio objeto de la explotación. Sin embargo, yo me permito señalar como más ventajosas las materias siguientes: hortalizas, leche y conservas.

La misión de cada Sección sería: la Cooperativa, administrar los fondos de la entidad y venta de los productos; la Agrupación Nacional de Técnicos de la Agricultura, de la dirección y enseñanza técnica, y la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra, de la parte sindical y política.

Con objeto de asegurar más el éxito de la obra, me parece una medida prudente desarrollarla por etapas, limitándose el primer año a hacer pruebas, orientarse y organizar las cosas; empezando en el segundo la explotación en firme con arreglo a las posibilidades que hubiera y dar comienzo a las clases en la forma que acordase el Consejo de administración.

Los alumnos deberían venir por temporada no inferior a tres meses y pensionados por sus respectivas entidades, sin percibir por sus trabajos ninguna remuneración de la Escuela, al objeto de que ésta pueda desenvolverse mejor, económicamente, y cumplir sus fines culturales.

Esta es, a grandes rasgos, mi idea sobre el particular. No tengo afán de proselitismo. Podéis aceptarla o rechazarla, como os parezca; pero si la aceptáis, deberíais nombrar una Ponencia que la estudiara más en detalle, mejorándola, pues, como mía, es algo muy defectuoso.

Ahora, como final, unas sencillas consideraciones. Si al alumno que la Sociedad mande, que no ha de ser de los más torpes, y ha de venir ávido de aprender cosas, se le hace pasar sucesivamente: primero, por la multitud de labores y de operaciones que hay que hacer en la huerta, explicando el porqué de cada cosa; segundo, por el establecimiento, lo propio; tercero, por la fabricación de conservas, haciéndole conocer todas las manipulaciones que se realizan, y cuarto, por la administración, para que sepa los secretos del negocio; si además de todo esto, de origen puramente técnico-administrativo, se le somete a una educación política perfecta e intensa, puesto que aquí tenemos lo mejor, ¿qué ocurrirá? Para mí, que este hombre, después de esta temporada de aprendizaje, volvería a su tierra hecho un profesor, que se rodearía de prestigio y de autoridad entre los suyos, y como resultado, sería lo nuestro lo que triunfaría.

FRANCISCO MESA

Madrid.

¿Hay que hacer cumplir la ley!

Desde las columnas de este nuestro valiente semanario EL OBRERO DE LA TIERRA hacemos un llamamiento al señor alcalde de esta localidad para que vea la forma de llamar al orden a todos los que con actos y con palabras insultan a los humildes trabajadores y conspiran diariamente contra la República. A pesar de haber transcurrido ya más de un año desde que se instauró la República en España, en este pueblo de Alfafara en nada se conoce haber cambiado del odio y nefasto régimen borbónico al leal y justiciero régimen republicano.

En este pueblo de Alfafara, repito, al cabo de quince meses de República se sigue atropellando al obrero e insultándose a los leales y honrados trabajadores con toda clase de procedimientos bajos.

No hace mucho tiempo se hallaban trabajando en el campo un grupo de mujeres (beatas, cavernícolas), y estas infelices, no sabiendo de qué forma demostrar su incultura y su odio contra de la República, empezaron a cantar la odiosa «Marcha real» y a dar gritos de: «¡Muera la República!», «¡Mueran los socialistas!» y «¡Viva Cristo rey!».

Nosotros, los trabajadores humildes, que a fuerza de disgustos y sinsabores hemos cooperado para que la República tuviera un feliz advenimiento, no podemos por menos que sentir rebelarse nuestras conciencias

al ver la labor infame y canallasca que algunos individuos vienen realizando en contra de ella.

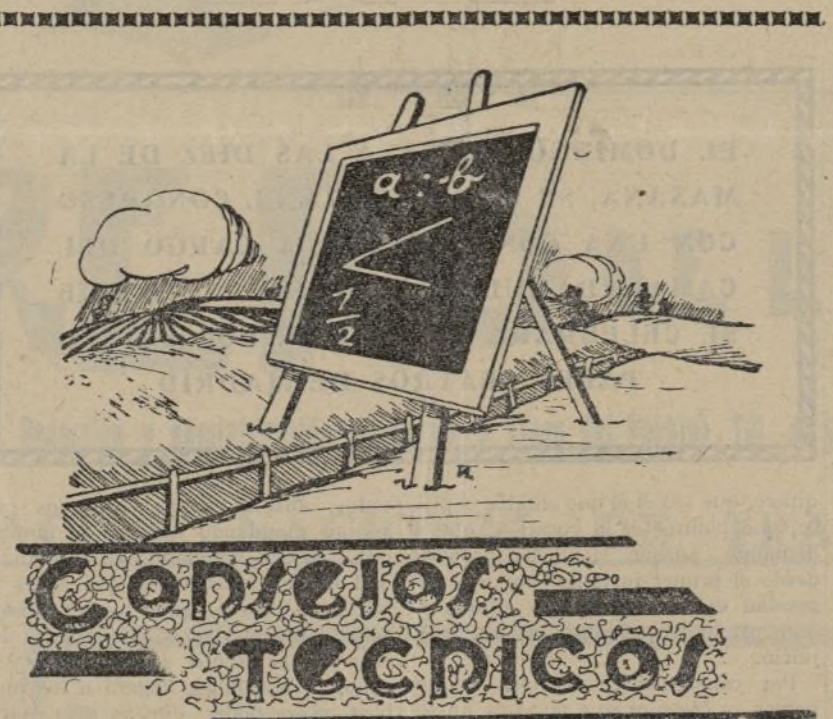
Pero lo que más nos extraña es que las autoridades, puestas por el pueblo y por la República para hacer cumplir sus leyes, hagan oídos sordos a todos estos insultos y conspiraciones y dejen sin castigo a los que laboran constantemente en contra del bien nacional.

Por lo tanto, nos dirigimos al se-

ñor alcalde, manifestándole que tome las medidas que crea oportunas para hacer cumplir las leyes y castigar a todos cuantos las vulneren, pues en caso contrario podrían ocurrir sucesos desagradables, los cuales nosotros seríamos los primeros en lamentar.

Por la Sociedad Varía Socialista de Alfafara: El presidente, Antonio Vicedo. — El secretario, V. Vañó.

Alfafara (Alicante).



CULTIVO DEL ALGODON

(Continuación.)

La importancia de estas industrias no se adquirió hasta la aplicación de la maquinaria moderna, y tal vez ninguna nación se aprovechó con mejor éxito de los inventos que iniciaba Inglaterra que España, particularmente Cataluña, que los perfeccionó y aumentó sus brazos. El desarrollo que han tomado posteriormente en Cataluña estas industrias ha sido considerable, siendo una de las principales fuentes de riqueza del país.

En América, el algodón crece como planta indígena. Hernán Cortés lo encontró cultivado en Méjico, y los primeros viajeros que llegaron al Mississippi lo hallaron en abundancia. Todos los algodones silvestres son tropicales, y casi todos son arbustos perennos.

El algodón es el cultivo industrial mayor del mundo, y siendo en los Estados Unidos de América donde se recolecta más de la mitad de la cosecha mundial, daremos alguna reseña, aunque ligera, de su importancia en este país, del cual somos exclusivamente tributarios.

Desde el punto de vista comercial, el algodón es el producto más importante de los Estados Unidos, pues las granjas negocian toda la fibra y casi toda la semilla.

Las cuatro clases de algodón que principalmente se cultivan son:

Sea Island: de fibra fuerte y fina, de una y media a dos pulgadas de largo (pulgada inglesa, 0,0254 metros).

Egipto: de fibra fuerte, fina y sedosa, cuya longitud varía entre 1/16 y 1/3 pulgadas.

Upland de hebra larga: esta clase comprende variedades cuya fibra varía entre 1/8 y 1/3 pulgadas de largo; y el

Upland hebra corta: esta clase comprende el 90 por 100 de la producción algodonería de los Estados Unidos y el 70 por 100 de la cosecha mundial de algodón de hebra corta, que es de 20 millones de pacas aproximadamente. En la zona del algodón se cultivan múltiples variedades, que difieren por sus condiciones de crecimiento, tamaño de sus cápsulas, la precocidad, la longitud, la abundancia y uniformidad de la hebra. Las hebras varían entre 5/8 de pulgada a una de largo, aunque algunas variedades, cuando su cultivo se realiza en condiciones favorables, alcanzan un largo de 1/16 pulgadas.

Al sur de los Estados Unidos existe la zona algodonería mayor del mundo, pues su cultivo ocupa una superficie de más de 15 millones de hectáreas.

«Standards» y clasificación.—La División de venta del algodón del Departamento Federal de Agricultura

tiene, en virtud de ley sobre algodón, el encargo de establecer «standards» para la determinación de la calidad y valor del algodón, clasificar todo el algodón vendido a término y designar y supervisar los mercados locales, de acuerdo con los cuales pueden determinarse las diferencias entre los precios obtenidos por los diversos grados de algodón, diferencias que, según los términos de la ley, deben tomarse en cuenta en el ajuste de los contratos a término.

En virtud de esta ley, la División ha establecido Juntas clasificadoras en Nueva York, Nueva Orleans, Houston y Galveston; mantiene un servicio de cotizaciones y de inspección en los mercados locales, con la mira de verificar la exactitud de las cotizaciones recibidas de dichos mercados; y cuenta igualmente con una Junta de clasificación fiscal en Washington, cuya misión es revisar las clasificaciones efectuadas por las diversas Juntas.

De conformidad con la ley sobre «standards» de algodón, la División está encargada del establecimiento de «standards» de cada clase de fibras y de hilos de algodón, de la preparación de copias de dichas «standards» y otras varias obligaciones.

Las exportaciones de algodón de los Estados Unidos se elevan a ocho millones de pacas aproximadamente, de las cuales de 300.000 a 350.000 vienen a España. Casi todas las exportaciones de algodón a España se hacen por Barcelona, y desde allí se distribuyen a los demás centros manufactureros.

El valor del algodón importado de los Estados Unidos a España supone unos 500 millones de pesetas.

Los algodonereros son plantas vivaces o arbustivas, de la familia malvaceas, género *Gossypium*, con tallo rastrero, que llega hasta dos metros de altura; sus ramas sostienen hojas amplias, de largas peciolas, quinquelobuladas, hasta con siete o nueve lóbulos, puntiagudos en ocasiones. De las axilas de las hojas nacen flores sostenidas por largos pedúnculos, con pequeño cáliz pentosépalo y corola también de cinco pétalos. El fruto es una cápsula ovoides, de tres o cinco cavidades, de las cuales una contiene de siete a once semillas aovadas, gruesas y puntiagudas, envuelta en una borra algodonosa que constituye la materia utilizable.

El algodón en crudo contiene de 87 a 91 por 100 de celulosa, 7 a 8 por 100 de agua, de 0,4 a 0,5 por 100 de cuerpos grasos y cerosos, de 0,5 a 0,7 por 100 de restos de protoplasma y 0,20 por 100 de cenizas; además, se encuentra en él una materia colorante en pequenísima cantidad.

(Continuad.)

CON MOTIVO DE LA CELEBRACION DE NUESTRO II CONGRESO, SE ADVIERTE A TODOS LOS CAMARADAS DELEGADOS QUE, CON EL FIN DE DARLES EL MAXIMO DE FACILIDADES DURANTE SU ESTANCIA EN LA CAPITAL DE LA REPUBLICA, FUNCIONARA EN EL CAFE DE LA CASA DEL PUEBLO EL SERVICIO DE RESTAURANTE DURANTE LOS DIAS 17 Y SIGUIENTES, HASTA LA TERMINACION DEL CONGRESO, A PRECIOS ECONOMICOS

¡NUNCA MAS GUERRAS!

Todavía perdura en nuestra mente el recuerdo angustioso del pretérito como un hecho imborrable y doloroso: es la fecha histórica de 1914, en que el capitalismo internacional puso de manifiesto su demagogia y su egoísmo declarando la guerra de todas las naciones, rompiendo con ello las ligaduras de la solidaridad mundial.

El capitalismo pudo satisfacer sus ansias vesánicas de sostener una guerra de cuatro años consecutivos, en cuyos años millones de madres perdieron a sus hijos; tenía que proceder de esa forma tan cruel e inhumana el capitalismo, porque el mundo contaba con veinticinco millones de obreros parados, y solamente asesinando a la carne humana podría disminuir el número de hombres condenados al hambre y a la miseria. ¿Y quiénes han sufrido las consecuencias de la guerra europea? Las madres, indudablemente, que perdieron a sus hijos y notaron la falta de un salario que era imprescindible en el hogar; que sufrieron los estragos amargos al saber que los seres tan queridos habían perdido sus vidas; que los inmolaron en los campos de batalla; que habían vertido su sangre como mártires no por un ideal, sino por un mandato funesto. Terminada la guerra, toda era acumulación de cadáveres ennegrecidos por el sol, que en actitud esquelética se levantaban para pedir justicia al factor principal que había contribuido a este derramamiento de sangre. Pronto se dibujaron por todos los ámbitos del mundo las consecuencias de la guerra, provocadas por el capitalismo. Dieciocho o veinte millones de jóvenes, hermanos de explotación y de hambre, sucumbieron acerbados a balazos, y todo para satisfacer los intereses del capitalismo. ¿Hasta dónde llega el cinismo de estos hombres, que cometen la osadía de lanzar un ejército de hombres contra otro para despedazarse! En cambio, si fuesen a la guerra los parásitos, los holgazanes, los que se pasan la vida despilfarrando el dinero que han usurpado al menesteroso, los hijos del conde, del marqués, etc., no habría necesidad de declarar una nueva guerra por temor a que perdiesen sus vidas estos señores.

En todas las naciones el presupuesto de guerra, que podríamos llamar el presupuesto del crimen, supera a

todos los demás; sin embargo, el presupuesto de Instrucción pública, que debiera superar a todos, es el menor. ¿Es acaso más imprescindible la guerra que el deseo cultural? Creo que no, puesto que la guerra es absurda e injustificable, ya que trata de resolver problemas humanos por la impetuosa belicista y no por la razón, mientras que la cultura embellece la vida y desarrolla la inteligencia.

Mucho se ha deliberado en la Sociedad de Naciones y en la Conferencia del Desarme; pero todo ha sido estéril, porque el capitalismo es más fuerte que todos y, por consiguiente, no se ha podido evitar el conflicto chino-japonés, que no ha sido otra cosa que un atentado del capitalismo para comerciar con la carne humana.

De nuevo la inquietud y la zozobra se agitan sobre el mundo entero. Un ejército invasor avanza sobre el Universo con pretensión de apoderarse de él. Ya llega; ya se oyen los cascos de los caballos; ya el rodar de los carros de guerra; ya el toque marcial de los clarines vibradores; ya el derramamiento inevitable de sangre joven; pero el proletariado organizado los rechazará heroicamente. ¿Vamos ahora a permanecer en actitud impasible ante las amenazas del capitalismo? No. Por muchos señores que haya de pelo ondulado, de ojeras pintadas, de costumbres equivocadas, el proletariado rechazará la guerra, porque no trae consigo nada más que rencores, heridas incurables y odios.

Con razón decía Arturo Ponsomby: «Yo creo que lo más trágico de la guerra no es su inhumanidad ni su crueldad, sino su manifestación y colosal futilidad e imbecilidad.» Starn Jordan, un gran pacifista, exponía con suma certidumbre: «Donde no hay soldados no hay guerra; donde no hay nada cargado, nada explota.» Esto demuestra claramente lo absurda que es la guerra. Por eso todos los hombres nobles, todas las mujeres, todos los niños y las madres, con su corazón traspasado de dolor, del que no se borrará jamás la zozobra del trágico campo de batalla; todas las madres del alma acongojada y los ojos bañados en lágrimas por el hijo que corre peligro de ser muerto o herido, gritemos con toda la fuerza de nuestros pulmones: «¡Nunca más guerras, nunca más!»

SALVADOR HERRERO LOPEZ

HACE FALTA MAS CULTURA

Siempre he creído que el más fuerte cimiento de las organizaciones proletarias es la cultura. Siempre he sustentado el criterio de que la ignorancia y la incompreensión han sido los factores más importantes de que ha hecho uso el capitalismo para vejear a los trabajadores; pero quizá de entre todo el proletariado los obreros de la tierra sean los que más han sufrido las fatales consecuencias de su incultura.

No hay que olvidar que era especial interés de los viejos Gobiernos monárquicos que la clase productora viviera dentro de una esclavitud humana y que para ellos constituya una inefable satisfacción no darles principios ni cultura, y así se sucedían tantos y tantos casos en que el «vamo» o «señorito» atropellaban brutalmente al trabajador, pagándole irrisorios salarios, haciéndole trabajar horas interminables y teniendo a su disposición cual si se tratara de un faldellino.

Pero, afortunadamente, para las reivindicaciones obreras ha sonado la hora del triunfo. Ya podemos sacudirnos con facilidad el yugo capitalista; ya esos feudales latifundistas saben apreciar lo que es el obrero campesino; ya respetan sus organizaciones; ya se avienen a pactar con los trabajadores; ya no se atreven a fustigarlos con el látigo de su soberbia... ¿A qué se debe este radical cambio? ¿Es quizá que la clase privilegiada ha reaccionado noblemente, reconociendo las necesidades del obrero?

Nada de esto, camaradas. Todo este relativo triunfo se debe a nuestro esfuerzo; pero no a nuestro esfuerzo personal, sino al COLECTIVO, a las Sociedades obreras, que logran imponerse; a las Sociedades obreras, que, siempre alerta a las necesidades de sus afiliados, trabajan sin cesar por la emancipación de éstos. Por ello, no olvidéis que estando unidos todo se podrá conseguir. Mas si, por el contrario, desertáis, entonces mereceréis la repulsa de vuestros compañeros y habréis hecho un señalado servicio a la burguesía, que ansía nuestra derrota, para cuyo fin no reparará en medios hasta ver deshechas nuestras organizaciones.

Apresaos a luchar con entusiasmo; engrosad las filas proletarias y, dentro de ellas, acatad las decisiones de sus Directivas; ellas no os engañarán, pues las integran obreros como vosotros, con las mismas ansias de libertad que vosotros. Leed, estudiad, ilustraos, y descubriéis más pronto al enemigo. No os dejéis seducir por palabras falsas en la calle, no discutáis nada en el café ni en la taberna; acudid al Centro, allí encontraréis siempre a camaradas vuestros que, animados de la mejor buena fe, os

aconsejarán y os guiarán por buen camino, escucharán vuestras quejas y acudirán en vuestro auxilio. El ambiente callejero está envenenado. Los obreros conscientes de sus deberes societarios y de compañerismo no pueden, no deben, oír el menosprecio, influenciado por el capitalismo, de las gentes ignorantes y cobardes al servicio de la reacción.

Todo ha de ser denunciado al Centro, y entonces, unidos los trabajadores como aconsejó Marx, tomar medidas enérgicas, contrarrestar imputaciones falsas y trazar un plan de defensa o ataque—según las circunstancias—; pero siempre dentro de los medios jurídicos y legales, como mandan nuestras convicciones socialistas y la disciplina de nuestra organización.

Muy reciente está aún la intentona de restauración monárquica que un general traidor quiso implantar en España. Los soldados, que son hijos del pueblo, han regado con su generosa sangre las calles de las ciudades. Pero estos trabajadores—transitoriamente militares—no han sido víctimas de sus ideas, porque fueron conducidos al matadero con engaños viles; han sido víctimas de su ignorancia.

Si estos muchachos, por medio de libros sanos, por la prensa democrática, hubiesen conocido la verdadera situación de España, no hubieran ignorado quiénes eran sus enemigos, de quiénes tenían que guardarse, y nunca hubiesen sido inmolados en aras de unas ambiciones personales que ellos desconocían.

La clase obrera está hoy en más peligro que nunca; muchos son los diputados cavernarios que se oponen en plena Cámara a la aprobación de las leyes que no convienen a los intereses de la burguesía; pero, entre ellas, la Reforma agraria es la más combatida, a la que se presenta enmienda sobre enmienda; mas pese a tan reiterada y terca oposición, contamos con camaradas que, con conocimiento suficiente de las necesidades del campesino, defienden con entusiasmo lo que es anhelo del proletariado y, sin duda alguna, llegará a promulgarse, y en el próximo año agrícola estará en vigor.

Pero el éxito de esta ley no consiste en que llegue a ser una realidad, puesto que lo es, sino en que los beneficiados con ella, que son los obreros de la tierra, tengan capacidad y conocimientos para no hacerle fracasar, y por ello insistió nuevamente en mi tema de que la cultura en el obrero es hoy más necesaria que nunca; hay que ilustrarse, hay que aprender derechos y deberes, y no olvidemos, compañeros, que la responsabilidad es mayor cuanto mayor es el triunfo.

RAFAEL PEREZ RUIZ

Cuevas del Becerro.

ANIMACION EXTRAORDINARIA

DE TODA ESPAÑA ASISTIRÁN DELEGADOS A NUESTRO CONGRESO

BIENES COMUNALES

Contestando al Sr. Martínez de Velasco, el que defendió una enmienda a la base del proyecto de Reforma agraria, que se refiere a bienes comunales, fué pronunciado por nuestro querido compañero Lucio Martínez el siguiente discurso:

El compañero Martínez Gil: Cualquiera de los señores que forman la Comisión conmigo podría contestar mejor que yo, sin duda alguna, al señor Martínez de Velasco; pero se me ha indicado que sea yo, y voy a hacerlo brevemente y de la mejor manera que me sea posible.

Yo no sé si respecto de las afirmaciones que ha hecho S. S. opinarán los demás compañeros de Comisión lo mismo que yo; yo digo que acepto y procuraré siempre que los argumentos jurídicos que se esgriman, que se invoquen aquí, surtan sus efectos en mi ánimo; y además aspiro, como creo que tiene que aspirar todo el que se siente en esta Cámara, a que triunfen en todo instante los principios jurídicos y a que sean ellos los que marquen la orientación a los pueblos. Lo que ocurre es que si S. S. y los que piensan como S. S. entienden que vamos a tener que vivir en estos tiempos rigiéndonos por principios jurídicos de ayer, por leyes que se hicieron en otra época, en eso no podemos estar conformes, porque para eso estamos aquí: para modificarlas, para cambiarlas, para abolirlas y hacer otras que estén en armonía con estos tiempos, con las actuales necesidades, porque no es posible que los proble-

Comisión, de que hay que ir por vía judicial. Por ese camino no le seguimos. Es convicción firme de esta Comisión el no aceptar entrar en pleitos ni luchas con los Tribunales en materia de esta naturaleza, porque estamos seguros de que, si se fuera por ahí, no se acabaría nunca. Yo traje aquí un día un caso de un pleito de anticresis de Oropeza. Se tardó en sustanciar el pleito primero noventa y siete años, y en cuanto al segundo, incoado en el año 1916, fallado por el juez de Toledo, apelado a la Audiencia territorial y fallado a favor del Estado, apelado al Supremo y fallado por el Supremo a favor también del Estado, todavía no se ha ejecutado la sentencia después de una porción de años.

Por ese camino no podemos seguirle, porque eso sería no acabar. En cambio, nos parece que, yendo por vía administrativa, puede hacerse, y hacerse bien y sin perjuicio para nadie. Porque, vamos a ver: S. S. nos ha dicho que hay una porción de casos en que el propietario no tiene título. Eso sí que no me lo explico, porque yo no concibo—claro, como no soy jurista, será por eso—que haya nadie que pueda decir: «Esta tierra es mía», que no tenga en qué fundar ese derecho que sobre la tierra dice que tiene; yo no me lo explico. Yo estoy seguro de que quien tiene una tierra y la cultiva y la labra, algo tendrá que acredite que es de su pertenencia, porque si no habrá que quitársela en el instante, porque la está usurpando, porque no es de él; algo habrá; ha-

EL DOMINGO DIA 18, A LAS DIEZ DE LA MAÑANA, SE INAUGURARA EL CONGRESO CON UNA CONFERENCIA, A CARGO DEL CAMARADA JULIAN BESTEIRO, ACTO QUE SE CELEBRARA EN UNO DE LOS PRINCIPALES TEATROS DE MADRID

quiere, que sea él el que entable el pleito, que plantee él la cuestión, que él demande, porque si puede probarlo desde el primer instante, no tiene necesidad de entablar pleito alguno ni de hacer nada que le produzca un perjuicio.

Por consiguiente, nosotros mantenemos, y creemos que pisamos un terreno firme: primero, que los Tribunales de justicia no intervengan en esto, y en segundo lugar, proponemos la inversión de la prueba. Hay unas palabras que a S. S. y a otros señores diputados les han llamado la atención, y son las siguientes: «por datos o por presunción». Ya sabe su señoría que no es un capricho el poner esas palabras, porque S. S. y la Cámara saben que hay una porción de sitios en donde los archivos municipales se han quemado, en donde se ha quemado toda la documentación para no dejar rastro de la responsabilidad de los caciques que se han apoderado de los bienes de los pueblos. Para eludir esa responsabilidad no han encontrado mejor camino que quemar toda la documentación, y como ya no había posibilidad de poderla reconstruir, nos vamos a encontrar con muchos casos en que faltan esas pruebas; pero lo que no puede faltar nunca al propietario es el título de dominio, sea el que fuere, y a los que lo presenten, como he dicho antes, se les dará satisfacción y se les hará justicia.

Por otra parte, S. S. teme que esto va a producir perturbaciones en los pueblos. Pues yo digo a su señoría que es una medida de justicia reivindicatoria de tal naturaleza, que creo, por el contrario, que esto va a ser lo que va a llevar a los pueblos la idea de que la República existe, porque hay muchos pueblos, desgraciadamente (ya se ha dicho aquí), en donde no conocen que la República se haya instaurado en nuestro país, porque siguen los mismos caciques, siguen los mismos Ayuntamientos proclamados por el artículo 29, siguen las mismas persecuciones, sigue la misma negación de trabajo; en suma,

todos, absolutamente todos los que venían mandando durante la monarquía, siguen mandando en la actualidad en las condiciones que antes no hacían o peores, quizá porque ahora se exacerban viendo que eso se les va a acabar pronto, porque, al fin y al cabo, la República llegará a los pueblos, y ese poder, que no es el natural que emana del pueblo, de las instituciones libremente creadas, sino que es un poder artificial, ése no lo podrán seguir ejerciendo, y por eso, en este instante, se aprovechan persiguiendo de una manera sañuda a aquellos que se les ponen enfrente. Yo creo que llegará esto, porque es un caso de justicia, y cuando vean los pueblos que se hacen estos deslindes, cuando vean que se estudia caso por caso y que se pide al propietario que justifique su propiedad, y si no la justifica es que la ha usurpado, y reversion esos bienes al Ayuntamiento para beneficio del común de los vecinos, entonces comprenderán que la República es distinta de la monarquía; comprenderán que empieza la justicia; comprenderán que éste es un régimen superior al otro, y estoy seguro de que si antes han prestado su adhesión, ahora la prestarán con más motivo y en mejores condiciones. Así es que nosotros decimos que hemos de cambiar en este instante el procedimiento. Queremos que haya una ley, queremos que se regule, queremos que sea jurídicamente; pero nosotros no aceptamos este principio, que sabe su señoría que mantienen otros, de apoderarse de las tierras y después regularlo con los principios de derecho. Nosotros decimos: primero, regularlo, estableciendo unas normas de derecho, y después, la ocupación de las tierras. De modo que nosotros aceptamos, ante todo y sobre todo, que la Cámara sea la soberana y que ella determine; pero creemos que debe invertir los términos, porque ya es hora, ya es momento, ya es llegada la ocasión de demostrar y decir a quienes han utilizado, de esa manera caciquil que todos sabemos, los principios de justicia, que por ese camino no se

CLAMOR POPULAR

Es el que a diario pide la destitución de cuantos Ayuntamientos se hallan constituidos por el artículo 29 de la ley Electoral.

Por centenares se cuentan las cartas recibidas con esta justa demanda, y para apreciar este deseo basta examinar, entre las propuestas que figuran en la Memoria del II Congreso de la Federación Nacional de Trabajadores de la Tierra enviadas por las Secciones que a ella pertenecen, la que indica esta petición, subrayada con la firma de una gran cantidad de Secciones.

Y esto es justo. Significa las ansias de dignificación que siente el pueblo, escarnecido años y más años por la monarquía absolutista, que supo mantener y mimar para su mejor desarrollo al cacique local, insecto

to que, de forma lo más repugnante que imaginarse pueda persona alguna de sensibilidad mediana, tenía y tiene atados de pies y manos a pueblos enteros que por su causa se hallan en la mayor miseria e ignorancia.

Parece que no es posible la existencia de Concejos por el artículo 29 en estos tiempos de democracia republicana; pero éste es, principalmente, el motivo de que aún subsistan.

En la jornada del 12 de abril de 1931 se repitieron en muchos pueblos los amañes de siempre y se constituyeron los mismos Ayuntamientos que de continuo habían existido; no se permitió la presentación de candidaturas opositas al señor feudal de la respectiva localidad y así resultó la cosa.

Mientras se proclamaba un nuevo régimen que habíamos de disfrutar unos, continuaban sumidos en la mayor de las esclavitudes los otros.

Y cuando, dándose cuenta de sus derechos de ciudadanos, que habían sido vilmente atropellados, solicitaban la destitución de aquellos falsos representantes, aparece entre ellos el precepto legal que no permite en la democracia alterar o faltar al respeto de una ley que aquellos se hicieron para gozar en la impunidad de cuantos actos les viniese en gana realizar.

Se puede argumentar en el sentido de que a todos los ciudadanos se les permite el presentar o presentarse candidatos, y en donde no se ha usado de este derecho se han visto obligados a formar los Ayuntamientos con la única candidatura existente.

SE RECOMIENDA A TODOS LOS COMPANEROS DELEGADOS QUE HAGAN ENTREGA DE LAS CREDENCIALES CON LA MAYOR RAPIDEZ, PARA FACILITAR LOS TRABAJOS DE LA COMISION DE CREDENCIALES, LA QUE ESTARA COMPUESTA POR LOS CINCO PRIMEROS COMPANEROS QUE ENTREGUEN SU DOCUMENTACION. LA SUBCOMISION LA COMPONDRAN LOS TRES CAMARADAS SIGUIENTES

LOS DELEGADOS PRESENTARAN SUS CREDENCIALES DURANTE TODO EL DIA 17, DESDE LAS DIEZ DE LA MAÑANA, EN LAS OFICINAS DE NUESTRA FEDERACION, CALLE DE SAN LUCAS, 11. LOS DELEGADOS QUE REPRESENTEN A MAS DE UNA SECCION SERAN PORTADORES DE IGUAL NUMERO DE CREDENCIALES QUE DE SECCIONES A LAS QUE REPRESENTEN

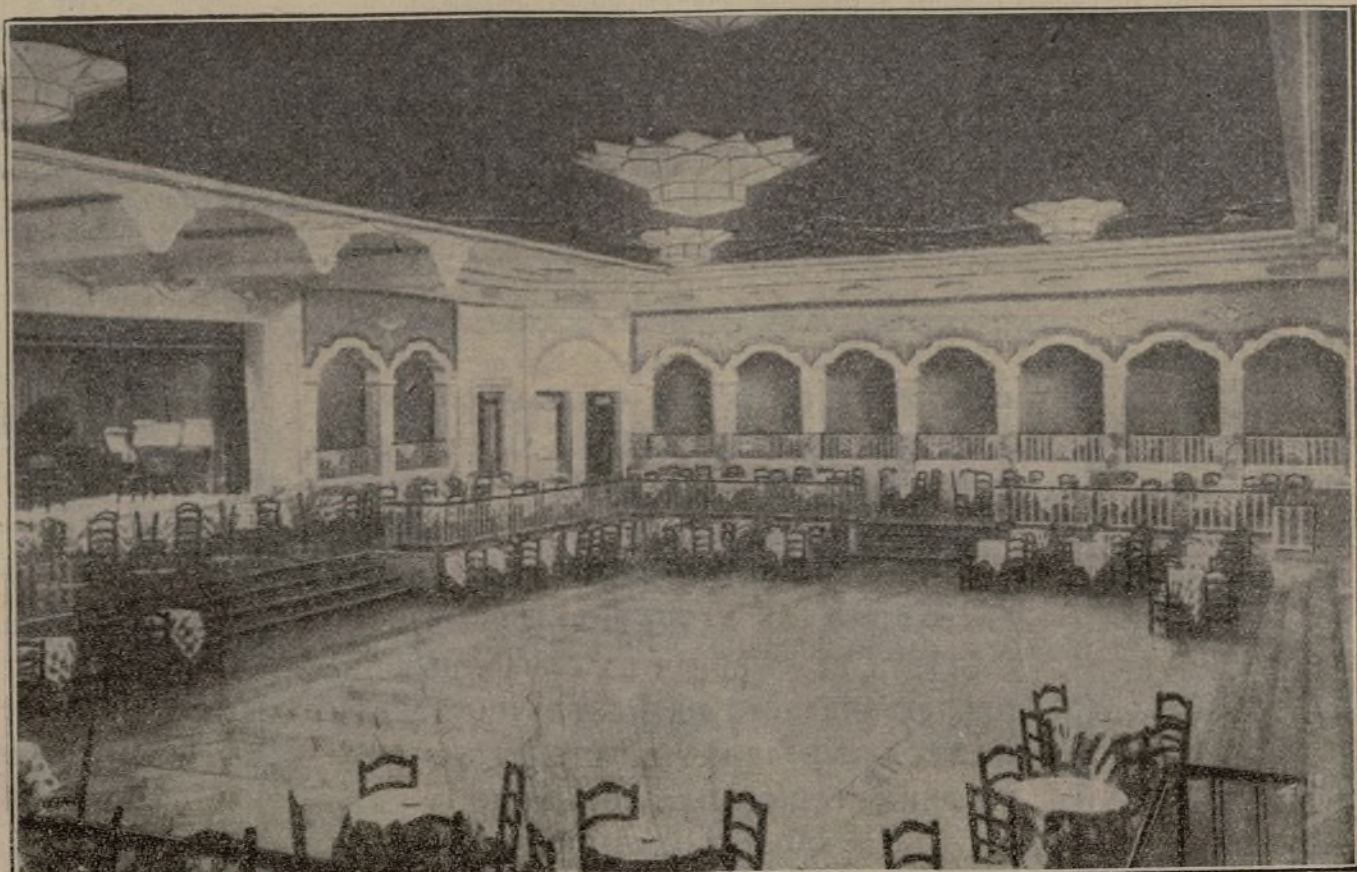
mas de hoy vayamos a resolverlos con leyes que se dieron ayer y que indudablemente son por completo defectuosas.

Por otra parte, tiene razón su señoría cuando dice que es nuestro pensamiento procurar producir en los pueblos y en todas partes el menor quebranto posible. Eso es natural y a eso se encaminan todos los esfuerzos de la Comisión. El deseo de la Comisión es sacar adelante este proyecto de Reforma agraria que tiene ya dictaminado, procurando no herir intereses y, en el supuesto de tener que hacerlo, herirlos en la menor cantidad y con el menor daño posible. Este es el pensamiento que ha informado desde el primer instante y sigue informando a la Comisión, y de ello tiene constancia el señor Martínez de Velasco, porque, cuando hemos tratado de ello en la Comisión, ha podido ver que a ese fin tienden todos nuestros esfuerzos. ¿Lo conseguiremos? ¿No lo conseguiremos? Eso ya no es obra nuestra. Ponemos nuestra buena voluntad, y la Cámara, que está por encima de todos, tiene que ser la que diga la última palabra; pero convenirá S. S. conmigo en que esta base será, al menos así lo considero, la única de todo el proyecto de Reforma agraria que, de una manera rápida y con mayor extensión. Porque su señoría sabe que no es un caso ni dos, que son miles, los pueblos cuyo patrimonio comunal ha desaparecido o está en poder de unos cuantos que han sido los dominadores de siempre; que son muchos los pueblos que, en estos instantes, no tienen ni un pedazo de tierra suya, porque está detenida por los que han tenido siempre la dirección de la política local. Claro está que esos detentadores se sentirán alarmados; pero eso no nos preocupa; al contrario, eso nos produce una vivísima satisfacción, porque a eso vamos y ése es el fin que se propone esta base: que esos que se han llevado el patrimonio de los pueblos tengan que reintegrarlo y lo reintegren en las condiciones que se determinarán en una ley que, votada por las Cortes, ha de ser indudablemente una ley justa, y que recogerá, sin duda alguna, en todas sus manifestaciones, los muchos casos o los diversos casos que puedan presentarse, o, al menos, dará principios generales para poder aplicarlos en todos estos aspectos. Porque, vamos a ver: su señoría mantiene el criterio, y discrepa del de la

brá un expediente, habrá una prescripción, habrá un contrato, lo que sea; y entonces, cuando casos de éstos se presenten, ya el Instituto los estudiará con arreglo a la nueva ley y dará la razón a quien la tenga, y no hay duda alguna que se pueden producir perjuicios. ¿Por qué se pueden producir perjuicios, porque se diga a cada uno que justifique la propiedad que tiene? Eso es lo que alarma, porque, evidentemente, no es que no tengan título, es que no lo pueden tener, porque son propiedades usurpadas, porque cuando se les diga que justifiquen su derecho, no lo podrán hacer y corren el riesgo de quedarse sin la propiedad. Y en esto ¿qué vamos a hacer? Nosotros pedimos la inversión de prueba, y tampoco nos parece que es una cosa injusta, porque el que no puede probar que la tierra es suya, si

tal linda al norte con la dehesa boyal; cuya dehesa boyal ha desaparecido, porque allí están las tierras de don Fulano, don Mengano o don Zutano. Sabe su señoría que este patrimonio comunal ha sido, como vulgarmente decimos, una merienda de negros, que se lo han estado llevando constantemente los caciques de los pueblos, y es un acto de justicia reintegrar a los pueblos lo que es suyo, arrancándoselo a los caciques. Con ello verá entonces todo el país que la República es superior a la monarquía, porque devuelve a las aldeas lo que la monarquía toleró que les quitaran esos hombres, que no tenían conciencia de sus actos ni inconveniente en entrar en los Municipios con el objeto de salir ricos, si podían, o, por lo menos, en mejores condiciones que habían entrado. Nada más.

EL LUNES DIA 19, A LAS DIEZ DE LA MAÑANA, COMENZARAN LAS SESIONES DEL CONGRESO EN EL SALON DE FIESTAS DEL GRAN METROPOLITANO, SITO EN LA AVENIDA DE PABLO IGLESIAS, 11, LOCAL DONDE SE CELEBRARAN TODAS LAS SESIONES



Vista parcial del salón de fiestas del Gran Metropolitano, donde se celebrarán las sesiones del Congreso.

Ayuntamiento de Madrid

JULIO PINTADO
El número del teléfono de la Federación es el 41665

GRÁFICA SOCIALISTA: San Bernardo,